

VI Jornadas de Sociología de la UNLP. Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Departamento de Sociología, La Plata, 2010.

El proceso enseñanza-aprendizaje de las Teorías Sociológicas clásicas en la Facultad de humanidades y Ciencias Sociales de la UNaM.

Barone, Myriam y Draganchuk, Celia.

Cita:

Barone, Myriam y Draganchuk, Celia (2010). *El proceso enseñanza-aprendizaje de las Teorías Sociológicas clásicas en la Facultad de humanidades y Ciencias Sociales de la UNaM. VI Jornadas de Sociología de la UNLP. Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Departamento de Sociología, La Plata.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-027/2>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/eORb/ruX>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/2.5/ar>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

El proceso enseñanza-aprendizaje de las Teorías Sociológicas clásicas en la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales de la UNaM.

Autoras: Mgter. Barone Myriam y Lic. Draganchuk Celia

Pertenencia Institucional: Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales. UNaM.

Email: myleba@hotmail.com - celchuk30@hotmail.com

Introducción

Este trabajo se inscribe en nuestra práctica pedagógica como docentes en las cátedras Teoría Sociológica I y II de la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de Misiones. La misma considera diferentes aspectos relacionados con el proceso y las estrategias de enseñanza-aprendizaje utilizadas en el contexto áulico.

La asignatura “Teoría Sociológica I” forma parte de la estructura curricular de varias carreras de la unidad académica antes mencionada, entre ellas: Trabajo Social, TISE, Letras, Profesorado y Licenciatura en Historia, etc. En todos los casos, se ubica en el 3er año, dentro del área de las denominadas cátedras complementarias; su cursado es obligatorio u opcional – según la carrera- y se ajusta al régimen cuatrimestral. Uno de los objetivos está orientado a conocer y analizar las Teorías Sociológicas del siglo XIX hasta el fin de la Primera Guerra Mundial, estableciendo los principios, objeto y métodos de la sociología y de las Ciencias Sociales.

Para avanzar en este proceso se analizan autores y corrientes teóricas, proporcionando la contextualización y el marco histórico-cultural como influencia recíproca en los cuerpos teóricos referenciales. El programa se divide en tres grandes bloques temáticos, el primero en relación con los procesos históricos de surgimiento de la sociología, el segundo focaliza la mirada en los aportes y fundamentos teóricos metodológicos de los padres fundadores de la sociología y el tercero con los fundamentos teóricos metodológicos de los tres autores denominados clásicos de la sociología Marx, Durkheim y Weber.

En este documento, específicamente, nos interesa reflexionar en torno a los desafíos en el proceso de enseñanza las Teorías Sociológicas clásicas, transmitiendo la relevancia y vigencia de las mismas; como así también el reto de formar futuros profesionales que sean

capaces de reflexionar y dar cuenta acerca de distintas problemáticas de la realidad social de nuestro país y en particular de nuestra provincia a partir de los aportes de estos autores. Por lo tanto, se requiere una permanente re-visión de las prácticas, y estrategias pedagógicas utilizadas, para lograr los objetivos propuestos en la cátedra en cuestión.

Las Ciencias Sociales a inicios del siglo XXI: complejidades y desafíos

Diversos autores (De la Garza Enrique, 2006; Mattei Dogan, 1994; Octavio Ianni, 2003; entre otros) señalan las complejidades y desafíos de las ciencias sociales a inicios del siglo XXI., planteando que entre fines de los setenta y la década de los ochenta se dio una gran transformación de las teorías sociales que dominaron buena parte del siglo XX.

En este sentido, De La Garza (2006) plantea que *“...la sociología no tiene ni ha tenido un solo objeto de estudio pero 20 años después del derrumbe de parte de los paradigmas que dominaron casi todo el siglo XX se abre la posibilidad de volver a considerar a la Sociología como ciencia de los fundamentos de la acción social y no de los residuos, su terreno como siempre lo fue en sus épocas de auge puede ser la nueva cuestión social, las tensiones del hombre racional exitoso frente a la sociedad de riesgo y la flexibilidad. Tensiones materiales pero también subjetivas, porque la mejora continua impulsada por el mercado no tiene un límite teórico...”*

Por otro lado, Octavio Ianni (2003) señala que esta gran transformación de las teorías sociales plantea tres ejes de discusión entre los teóricos del siglo XXI: 1)- hay quienes proponen el *abandono de las teorías históricas macro y micro*. Exaltan la adopción del individuo, actor social, vivencias, identidad, etc. Como el verdadero y único objeto y compromiso de las Ciencias Sociales; 2)- otro grupo de autores afirman la *prioridad de los enfoques históricos macro*. Argumentando que si bien la sociedad se modificó, ésta sigue siendo la totalidad que confiere consistencia empírica y lógica a la interpretación; y, 3)- Hay quienes defienden la posibilidad de superar cualquier reduccionismo. Sugieren la conveniencia de *combinar y enriquecer las perspectivas tanto macro como micro*. Según Ianni, estas son las tres tendencias dominantes en las controversias y en la producción científica; pero no son las únicas.

Ahora bien, ¿cuál es la dificultad en la actualidad?, los teóricos de las ciencias sociales, en general, y de la sociología, en particular, se enfrentan al reto de explicar los diversos procesos que tienen lugar en sociedades cada vez más complejas. En la explicación que hacen de esos

procesos es menester contar con un marco conceptual desde el cual interpretan la realidad, so riesgo de caer en una interpretación empirista o de sentido común. Hablando específicamente de la sociología, existen diversas perspectivas teóricas que pueden servir como enfoque de análisis. Corresponde al estudioso de la sociología no sólo hacer el recorte de la realidad que quiere explicar, sino además, seleccionar la perspectiva teórica que le servirá para enfocar su objeto de estudio.

En los estudiantes de la cátedra Teoría Sociológica I, es frecuente encontrar que se sobredimensione a las teorías de los sociólogos contemporáneos, consideradas perspectivas más “adaptadas” para la explicación de la realidad actual, y se relativice a los fundadores de la disciplina, incurriendo frecuentemente en el error de presuponer que las propuestas teóricas de los clásicos han caducado, por haberse generado en un tiempo y un espacio diferente al nuestro. Cuando éstas son recuperadas, regularmente se retoman sólo algunos de los conceptos más citados en el discurso académico. Sin embargo, esos conceptos son usados acríticamente y sin lograr conectarlo con la teoría de la sociedad ni con la propuesta metodológica que subyace en cada uno de ellos.

En este sentido, uno de los estudiantes en una de las clases teóricas planteó a los docentes ¿Por qué tenemos que leer y estudiar Marx, Durkheim y Weber si sus escritos fueron en otros tiempos, porque no trabajamos con literatura actualizada, con autores contemporáneos?

Esta situación conduce a que los docentes realicen varias reflexiones: desde la importancia de los clásicos en la formación de los futuros profesionales, especialmente de Trabajo Social y TISE; el lugar que tienen en los debates de la teoría sociológica contemporánea, y la incidencia de sus postulados en el desarrollo de la sociedad.

Las propuestas teóricas de Emile Durkheim, Max Weber y Karl Marx fueron seleccionados por su estatus de clásicos de la disciplina. Sin lugar a dudas, ellos son la piedra angular, no sólo por ser los fundadores, sino también porque, a través de su obra, se puede encontrar una propuesta teórica, perspectivas metodológicas distintas que se corresponden con los tres grandes paradigmas de las ciencias sociales, y su aplicación en investigaciones empíricas.

Para avanzar en el planteo, a continuación se señala el por qué de la trascendencia teórica de los tres autores y luego, se abordan brevemente los postulados teórico-metodológicos desarrollados por cada uno de ellos, tratando de re-venir la importancia de los mismos en la actualidad a través de las reconstrucciones que algunos teóricos contemporáneos realizan. De

alguna manera, los postulados de Durkheim, Weber y Marx se relacionan con la preocupación integradora de la sociología contemporánea en torno a la relación estructura-acción, lo que los torna "eternamente actuales"

La trascendencia de Durkheim, Marx y Weber en la Teoría Sociológica.

En la actualidad, existe aceptación respecto a la centralidad de la propuesta teórico-metodológica desarrollada por Durkheim, Weber y Marx, situación que los coloca según varios autores en el estatus de clásicos¹ de la teoría sociológica. Dentro del terreno de la sociología, probablemente nadie discutirá el carácter de clásicos que se les ha dado a estos tres grandes pensadores. Sin embargo, no siempre resulta claro en qué radica la relevancia de su pensamiento. En algunas ocasiones se llega a pensar que su relevancia está dada en razón de que son los fundadores de la disciplina. En otras, se considera que su obra es central al disponer de un sistema teórico acerca de la sociedad que ha logrado superar la prueba del tiempo, por lo que a partir de su modelo teórico es posible explicar los diversos procesos que acontecen en cualquier sociedad de cualquier época (Hernández Romero: 2009). A los efectos de este trabajo, sus fundamentos son centrales para la teoría sociológica, ya que cuentan con una teoría acerca de la sociedad con un amplio campo de aplicación, poseen una propuesta metodológica de aproximación a la realidad social, así como cuentan con una serie de investigaciones concretas a partir de las cuales es posible ver aplicada su propuesta teórico-metodológica (Hernández Romero y otros: 2009).

Según estos autores el problema del proceso enseñanza-aprendizaje en las diversas carreras universitarias, acerca de la centralidad de los fundamentos de los clásicos radica básicamente en que en las distintas carreras universitarias en la formación académica de los estudiantes, es obligatorio conocer el pensamiento de los fundadores de la sociología, razón por la cual en cualquier plan de estudios es posible encontrar por lo menos un curso de teoría clásica. Sin embargo, regularmente estos cursos son llevados a manera de historia del pensamiento sociológico; es decir, los cursos inician con el conocimiento del contexto biográfico e

¹Según Alexander, un clásico es aquel que establece criterios fundamentales dentro de un campo o disciplina que, pese a haber surgido en contextos anteriores al nuestro, siguen siendo pertinentes en la reflexión de los problemas de la actualidad por su alcance y ambición. Al respecto señala que, *los clásicos son productos de investigación a los que se les concede un rango privilegiado frente a las investigaciones contemporáneas del mismo campo. El concepto de rango privilegiado significa que los científicos contemporáneos dedicados a esa disciplina creen que entendiendo dichas obras anteriores pueden aprender de su campo de investigación tanto como pueden aprender de la obra de sus propios contemporáneos* (Alexander, 1990: 23).

histórico-social a partir de los cuales se desarrolla la propuesta teórica del autor²; para luego, revisar algunos de los conceptos de análisis propuestos. Así, el único imperativo consiste en conocer a los clásicos por el hecho de que son los fundadores de la disciplina. Desde esta apreciación es menester saber acerca de los postulados de los clásicos en tanto cultura general. No obstante, señala Alexander que hay aspectos de la teoría que son atemporales, en tanto que generalizan a partir del análisis de elementos particulares, para luego establecer “leyes” o “modelos” que pretenden ser válidos por siempre.

Según Hernández Romero y otros reflexionar acerca de la teoría como un modelo aplicable a cualquier contexto presupone su validez de forma *a priori*. Esto tiene implicaciones teórico-metodológicas. Cuando se toma la propuesta teórica del autor como un modelo, se tiende a confundir descripción y normatividad, propiciando que la explicación de la realidad empírica se limite a buscar las tendencias deseables, de acuerdo con el modelo teórico establecido, y luego, probar la validez de la teoría.

Con esta valoración estos autores³ señalan que la otra razón, desde la cual se puede considerar a estos autores como clásicos de la Sociología, se refieren a los criterios fundamentales establecidos por Durkheim, Weber y Marx que tienen que ver, con que ellos teorizan la realidad social y establecen una propuesta metodológica para acceder a ella. En este sentido, consideran que cada uno de ellos asume una posición distinta respecto a la conflictiva relación estructura-acción que cruza buena parte del debate de la sociología contemporánea. Desde sus postulados teóricos es posible orientar la observación de la realidad social contemporánea. No obstante, es fundamental considerar su teoría sociológica como un punto de partida para la reflexión, susceptible de ser reconstruida.

El recorrido efectuado en los párrafos precedentes, habilita pertinentemente la referencia a los fundamentos sociológicos de cada uno de estos tres grandes teóricos de la Sociología, a fin de dar cuenta de la relevancia de sus postulados teóricos metodológicos en la realidad social en nuestros días.

² Entendiendo que las teorías son propuestas por personas que vivieron y pensaron a partir de relaciones sociales particulares de un tiempo y un lugar determinados. Sin embargo, las teorías sociológicas no sólo se derivan de contextos histórico-sociales, sino también toman al contexto social como su objeto de estudio (Alexander, 1992).

³ Hernández Romero Yasmín; Sosa Galindo y Vicente Raúl. (2009)

Fundamentos sociológicos contemporáneos de Durkheim, Marx y Weber

Según varios autores, entre ellos Portantiero, la mayor contribución de la obra de Emile Durkheim fue hacer de la sociología una ciencia, y dotarla de uno de los principales paradigmas de la sociología: el de los hechos sociales. Desde esta perspectiva teórica, la atención se coloca en los hechos sociales, las grandes instituciones o estructuras sociales, y en la influencia que tienen sobre el pensamiento y la acción individual, siendo secundarios los actores sociales. Durkheim buscó dar a la sociología un método propio. Además de lo mencionado, otro de sus aportes fue su postura crítica a la falta de rigurosidad científica y al espíritu diletante imperante durante su época, en las ciencias sociales, y particularmente en la sociología. En este sentido, le asignó a la sociología la tarea de darle un tratamiento científico al estudio de lo social.

Por otro lado, su propuesta metodológica para el estudio de los hechos sociales fue la idea de que estos deben ser tratados como “cosas”, ya que éstas no pueden concebirse mediante una actividad puramente mental; requieren de datos del exterior de la mente⁴. Para Durkheim no hay razón para buscar fuera del hecho social sus razones de ser. Con ello, orientó a la sociología hacia la investigación empírica, logrando diferenciarla de la filosofía y de la psicología.

En este sentido, cabría preguntarnos si ¿siguen vigentes los postulados teóricos de Durkheim en la sociología contemporánea?, la respuesta a este interrogante según Girola citado por Hernández Romero y otros es que hasta finales de la década de los sesenta y principios de los setenta, con la aparición de nuevos textos, como son *Lecciones de sociología*, que la obra de Durkheim ha propiciado nuevas interpretaciones, ya que según este autor antes de la década de los sesenta el pensamiento de Durkheim había sido recibido con cierta indiferencia por la comunidad sociológica.

De esta manera, estos autores mencionan que la lectura o la re lectura de Durkheim dieron lugar a numerosos artículos y libros⁵. Para algunos la propuesta teórica de Durkheim, -sobre todo su primera obra- puso énfasis en los aspectos estructurales, contribuyendo enormemente al desarrollo del estructuralismo; mientras que luego se centró más en la cultura que en la

⁴ En su intento de definir la identidad de la sociología, Durkheim señaló la necesidad de diferenciarla de otras disciplinas; al igual que los espiritualistas separan el reino psicológico del reino biológico, nosotros separamos al primero del reino social (Durkheim, 2000).

⁵ Hernández Romero y otros destacan en especial los textos de Steven Lukes, Kurts Wolff, Anthony Giddens, Bernard Lacroix, Jean-Claude Filloux, Ramón Ramos, Lehmann, Gane, Pearce, Alexander, Mestrovic y Girola en México.

estructura, influyendo en el desarrollo del posestructuralismo y el posmodernismo. A decir de Ritzer (2005), es sumamente interesante que, mientras que la primera teoría de Durkheim coadyuvó al surgimiento de una de las corrientes más influyentes en la sociología, su obra posterior contribuyó a crear otras propuestas teóricas que amenazan al estructuralismo.

También mencionan que el gran alcance de su diagnóstico de la sociedad moderna ha posibilitado la resonancia de algunos de sus conceptos. Durkheim consideró al debilitamiento de la moralidad social, es decir, como el problema cultural más imperioso de la sociedad de su tiempo, inquietud que le llevaría a hablar de la “anomia social”⁶. Según Hernández Romero y otros el texto de Girola revisa los conceptos de *anomia* y de *individualismo* para ver si pueden ser de utilidad para referirse a las peculiaridades y los problemas de la sociedad actual. Señalan que esta autora contrasta el valor heurístico de estos conceptos en la comprensión del presente, encontrando que constituyen claves en la interpretación de la realidad actual.

En lo que refiere a la contribución de Max Weber distintas literatura mencionan que éste ha ejercido mayor influencia que Durkheim y Marx en la sociología contemporánea. La obra de Weber es muy extensa, siendo precursora de distintos ámbitos especializados de la sociología. Para los propósitos de este trabajo y en el marco de la cátedra Teoría Sociológica I se hará referencia únicamente a la sociología comprensiva y la teoría de la acción social.

Con Weber, el desarrollo de la sociología, iniciada en Francia, dio un giro trascendental. A fines del siglo XIX se gestó en Alemania un nuevo paradigma que se contrapuso al positivista, el paradigma comprensivo o hermenéutico. Si bien los antecedentes de este paradigma se pueden encontrar en Dilthey⁷, fue Max Weber quien lo introdujo a la sociología a través de su sociología comprensiva.

Weber sentó las bases de la comprensión como una empresa racional⁸. Para él, la comprensión hermenéutica es un paso indispensable en la investigación, pero también consideró que toda

⁶ La anomia es entendida por Durkheim como la pérdida de las reglas y de la conformidad a las mismas, lo que se traduce en la descomposición de la conciencia colectiva y el quebrantamiento de la solidaridad.

⁷ Según Hernández Romero y otros Dilthey establece una distinción entre las ciencias de la naturaleza y las ciencias del espíritu, considerando que las primeras tratan de explicar causas objetivas, mientras que las segundas tratan de explicar los sentidos de la acción.

⁸ Weber erigió el esquema de racionalidad en regla de la formación de los conceptos, mediante la construcción de los tipos ideales. Sin embargo, “el que Weber parta de un concepto de actuar racional en el conocimiento de la historia y de la sociedad no significa de ningún modo que él considere o, peor aún, exija, que el actuar histórico o social haya sido, sea o deba ser racional,... se trata sólo de una estrategia heurística o medio heurístico de conocimiento” (Aguilar, 1988: 91).

ciencia aspira a la explicación; por tanto, la comprensión hermenéutica debe conllevar la formación de conceptos y la construcción y verificación de enunciados causales. Este intento de síntesis entre la explicación y la comprensión se encuentra presente en su concepto mismo de sociología. La sociología es definida por Weber como “una ciencia que pretende entender, interpretando la acción social para de esta manera explicarla causalmente en su desarrollo y efectos” (Weber, 1964: 5).

Para Weber el objeto de la sociología es la acción social, entendida como “una acción donde el sentido mentado por su sujeto o sujetos está referido a la conducta de otros, orientándose por ésta en su desarrollo” (Weber, 1964: 5). En este sentido, podemos observar el reconocimiento del papel que tiene el actor en el proceso de construcción social, el cual orienta su acción en función del “otro”, con quien comparte códigos que hacen posible su entendimiento. Consideró como unidad de análisis a la acción social, y en ese sentido, llegó a los individuos, al ser los únicos que pueden dar intencionalidad a sus actos, a diferencia de Durkheim, para quien la unidad de análisis la constituyen los hechos sociales⁹.

Por otro lado, sienta las bases para el desarrollo de las corrientes de la fenomenología, la etnometodología y el interaccionismo simbólico, desde las cuales la realidad es entendida como significativa e intencional, y cuyo método para acceder a ella es el comprensivo, lo que quiere decir que se concentra en la interpretación de las acciones individuales o colectivas.

Actualmente, su análisis de la modernidad sigue siendo utilizado en los diagnósticos de los científicos sociales sobre la sociedad contemporánea¹⁰. Los grandes temas tratados por Weber, y que son interrelacionados a su diagnóstico de la modernidad, tienen como eje el proceso de racionalización creciente de las sociedades modernas, que conducen cada vez a un mayor sometimiento del individuo.

Por último, nos queda reflexionar acerca de la relevancia de los postulados teóricos de Karl Max que fue el creador de una de las teorías sociales más críticas de la modernidad capitalista de los siglos XIX y XX. Sin embargo, se debe recordar que la sociología surgió en el contexto de un debate de ella contra el iluminismo y Karl Marx (Portantiero, 1993), por lo

⁹ Según Hernández y Romero en un artículo Anthony Giddens señala que, en general, los diversos interpretes de la obra de Durkheim no han podido distinguir entre el rechazo del autor francés al individualismo como método de aproximación a la teoría social, y su concepción del desarrollo de la emergencia del individualismo como una moralidad surgida a partir de la diferenciación de la división del trabajo” (Giddens, 1977: 273 en Girola, 2005: 153).

¹⁰ Este análisis de la sociedad contemporánea lo podemos encontrar en los escritos de autores como: Dogan, Ianni, Guiddens, Bourdieu entre otros

que “la relación entre la teoría sociológica y la obra de Marx ha sido inestable y extraña” (Ritzer, 2005: 184). Sin embargo, la obra de Marx fue, y sigue siendo, un referente imprescindible de la teoría social, sea como una influencia positiva o como punto de debate.

En este sentido Hernández Romero y otros señalan que la suerte de la sociología marxista ha sido distinta a la sociología de Durkheim y Weber, lo que tiene que ver en buena medida con su origen. El marxismo no nació ni se desarrolló en las universidades, sino en el movimiento obrero, por lo que su carácter “partidista” motivó su exclusión de la enseñanza en las universidades.¹⁸ Fue hasta después de 1950 que el marxismo entró a las universidades como una teoría. A decir de Alexander (1992), Marx empezó a discutirse por primera vez a través del debate originado por la teoría del conflicto que se suscitó en contra de la escuela parsoniana, lo que ha propiciado novedosas relecturas sobre su obra.

Según Ritzer (2002) algunos de los elementos centrales de la teoría propuesta por Marx radican, en primero lugar en que construyó una teoría sociológica a partir del análisis dialéctico de la sociedad capitalista. Esto implicó trasladar la dialéctica de la esfera de la filosofía a la ciencia de las relaciones sociales.

Esta perspectiva teórica también implica una preocupación por la interrelación entre los diversos niveles de la realidad social, y lo que es más importante, entre la conciencia individual, la superestructura cultural y la estructura económica. La dialéctica supone también una prescripción metodológica: no puede estudiarse un componente de la vida social aislado de los demás componentes (Ritzer, 2002: 178-179).

Siguiendo a este autor el punto central de la propuesta de Marx es que la dialéctica se constituye en una orientación distinta a la lógica causal del pensamiento sociológico de corte positivista. Así, para la dialéctica no existen las relaciones simples de causa y efecto entre los elementos del mundo social, ni tampoco existe una clara frontera entre hecho y valor.

Hernández Romero y otros señalan que algunos intérpretes de Marx mencionan que no desarrolló un método de investigación. Sin embargo, es posible encontrar en él principios metodológicos que han permitido el desarrollo de algunas alternativas metodológicas. Por ejemplo, De la Garza desarrolla una alternativa metodológica, que tiene como punto de partida al marxismo, y a la que denomina metodología de la reconstrucción¹¹.

¹¹ De la Garza (1998) configura la metodología de la reconstrucción, la cual surge de la necesidad de revisar el paradigma marxista en términos de posibilidad de construcción del conocimiento, constituyéndose en la

En la sociología contemporánea, la obra de Marx se constituye en el marco de referencia obligado de todo pensamiento crítico. Congruente con el pensamiento de Marx, es necesario ir a través de su obra, pero más allá de él, en el sentido de que el marxismo no es un sistema teórico cerrado, sino un pensamiento en marcha (Lamo de Espinosa, 1981).

Luego de estas líneas, avanzamos con el rescate de las experiencias de los estudiantes que cursan la cátedra Teoría Sociológica I.

Rescatando la experiencia de los estudiantes: el aula como lugar de retroalimentación.

Desde la docencia uno de los aspectos centrales a tener en cuenta es la apropiación de los contenidos trabajados en el contexto áulico, a partir de la devolución realizada por estos. Por lo tanto, retratamos las diversas experiencias de los alumnos, ya que las "clases" son instancias de aprendizaje mutuo: alumnos/docentes/alumnos.

El trabajo constante permite el planteo de reflexiones críticas acerca de la realidad social. La propuesta de diversas estrategias pedagógicas, como . El tema del trabajo áulico es propuesto por la Cátedra y luego los alumnos deben realizar producir una reflexión crítica elaborando un documento escrito acerca de lo trabajado en clase. Esta tarea se desarrolla a lo largo de todas las clases, teniendo tiempo para re-elaborarlo junto con los docentes. Se hace hincapié tanto en el contenido como en la formulación crítica de los distintos abordajes desde la sociología. Por lo tanto, el mayor obstáculo a sortear está relacionado con el debate acerca de la vigencia y relevancia de los aportes de los autores clásicos para dar respuestas a la realidad social contemporánea.

En este sentido, los docentes de la Cátedra, elaboramos guías de lecturas que se entregan a los alumnos para que oriente la lectura de los distintos autores, como así también incorporamos distintos materiales audiovisuales (entrevistas a distintos referentes teóricos de la sociología contemporánea). En lo referente a la estrategia de análisis, como estamos trabajando distintas perspectivas sociológicas, la propuesta es realizar un análisis de distintas situaciones de la realidad social contemporánea y reflexionar a partir de los aportes de los autores propuestos.

Retomando el trabajo áulico, además de lo mencionado se plantea una puesta en común de las reflexiones individuales y grupales, en la que se comparten resultados y problemas

actualidad en una reflexión propia. Esta metodología rescata al sujeto como constructor y al objeto como espacio de posibilidad

enfrentados. Esto permite que cada grupo pueda aprender de las dificultades y aciertos de los otros.

Consideramos que la experiencia de los distintos trabajos prácticos propuestos permite a los alumnos fortalecer las capacidades necesarias para dar respuestas a los distintos fenómenos sociales actuales. Sin embargo, nos encontramos con el desafío de (re)pensar la docencia universitaria desde la manera de concebirse el conocimiento y el propio acto de enseñar. Creemos que la educación superior tiene la capacidad para transformarse y propiciar el cambio y el desarrollo de la sociedad, sin embargo se nos presentan el desafío de (re)pensar nuestras prácticas docentes a partir del alcance y el ritmo de las transformaciones de la sociedad actual.

En este sentido, Shulman (en Wittrock, 1989) resaltan la necesidad del cambio desde el aula entendiendo que la tarea esencial del profesor consiste en evaluar, inferir o prever las estructuras cognitivas previas con que los estudiantes llegan a la situación de aprendizaje. Desde esta perspectiva los docentes deben organizar el contenido de su enseñanza en función de estos conceptos previos, trabajados activamente para revelarlos y transformarlos cuando puedan interferir en la correcta comprensión del nuevo material que debe ser enseñado.

Esta constatación nos pone delante del desafío de asumir nuestra propia fragilidad y, al mismo tiempo, nuestras potencialidades para cambiar la manera de compartir los espacios de aprendizaje en la enseñanza universitaria, intentando sacar el mayor provecho del proceso dinámico y permanente de construir/(re)construir el conocimiento desde una práctica educativa concienciada. Además de esto, propiciar las condiciones humanas y materiales adecuadas para la producción y el intercambio de las experiencias generadas en este proceso, favoreciendo la creación de una educación superior de reflexiva, crítica y de calidad.

Reflexiones finales

A lo largo de este trabajo reflexionamos en torno a la actualidad de los fundamentos teóricos de los clásicos de la sociología. También señalamos que para muchos, la complejidad creciente de la sociedad contemporánea obliga a que los intelectuales de las ciencias sociales cuenten con un bagaje teórico y metodológico adecuado a dicha complejidad, presuponiendo que las sociedades a las que se refirieron los clásicos fueron menos complejas, y tal vez distintas a la nuestra.

Sin duda que los recientes esfuerzos sintetizadores de la relación estructura-acción (Giddens, 1984; Archer, 1982; Bourdieu, 1997; Habermas, 1987), los vuelven contemporáneos al ser precisamente los creadores de los tres grandes paradigmas teóricos y metodológicos de la sociología. Según Portantiero, el único avance logrado después de ellos ha sido en el campo de las técnicas específicas de la investigación, no en las grandes líneas teóricas. De esta manera, creemos que la lectura de los fundamentos teóricos de los clásicos es necesaria para entender la creación de las teorías contemporáneas.

Cabe aclarar que el propósito de este trabajo no ha sido la comparación de perspectivas teóricas asumiendo que una es mejor que otra, sino muy por el contrario creemos que el proceso de selección que los intelectuales de lo social, hagan de la perspectiva teórica que servirá para enfocar su objeto de estudio dependerá, como el propio Weber diría, de la *relevancia valorativa* que se le asigne a cada propuesta teórica.

De esta manera pensamos que la función del docente universitario no es “dar o dictar clase”, el fin último, el más importante, que debe cumplir desde su rol de docente -investigador teniendo en cuenta que su trabajo le obliga a enfrentar cotidianamente la incertidumbre de un presente que acumula problemas del pasado y las exigencias del futuro, es el de: Formar a la persona, al ciudadano y al profesional, proporcionándole las herramientas necesarias para conocer, interpretar y comprender la complejidad de la realidad de sí mismo, de su región, de su país, de su mundo. Para que intervenga y se comprometa de una manera reflexiva, crítica y responsable en el proceso de la transformación de la realidad social, que llevará al mejoramiento de la calidad de vida del hombre en su entorno.

En síntesis, pretendemos con este trabajo por un lado, llamar a la reflexión crítica acerca del saber pedagógico construido en la interacción docente-alumnos; y, por el otro, la misma debe llevarnos a ampliar nuestro horizonte cultural, a prever tiempos, espacios, contextos y referentes diversos; destinados a recuperar y re-significar nuevas formas de ver el mundo contemporáneo.

Bibliografía Utilizada

- BRASLAVSKY, C. (1994), “Una función para la escuela: formar sujetos activos en la construcción de su identidad y de la identidad nacional”, en FILMUS, D. (comp.), *¿Para qué sirve la escuela?*, Buenos Aires, Tesis Norma.
- DE LA GARZA, Enrique (2006). Introducción ¿cuál es el campo de la sociología a inicios del siglo XXI? y ¿Hacia dónde va la teoría social? En Tratado Latinoamericano de Sociología. Editorial Anthropos. México.
- DOGAN, Mattei: (1994) Disgregación de las ciencias sociales y recomposición de las especialidades. En Revista Internacional de Ciencias Sociales N° 139. Balance actual de la Sociología I. Pág. 37-53.
- DURKHEIM, Emilio (2000), *Las reglas del método sociológico*, Madrid, Alianza Editorial.
- GIDDENS, Anthony (1984), *La constitución de la sociedad. Bases para la teoría de la estructuración*, Buenos Aires, Amorrortu.
- HERNÁNDEZ ROMERO Yasmín; SOSA Galindo y VICENTE Raúl. (2009) La contemporaneidad del pensamiento de Durkheim, Weber y Marx. En Revista *Espacios Públicos*, Vol. 12, Núm. 24, pp. 189-201. Universidad Autónoma del Estado de México. Disponible en: <http://redalyc.uaemex.mx/src/inicio/ArtPdfRed.jsp?iCve=67611167012>
- IANNI Octavio:(2003). Las Ciencias Sociales y la modernidad-mundo. En Desigualdad y globalización: cinco conferencias. Facultad de Ciencias Sociales (UBA). Ediciones Manantial. Buenos Aires, Argentina. Pág. 81-118
- JEFFREY, Alexander C. (1990), “La centralidad de los clásicos”, en Giddens Anthony, *La teoría social hoy*, México, Alianza Editorial/ CONACULTA, pp. 22-80.
- JEFFREY, Alexander C. (1992), *Las teorías sociológicas desde la Segunda Guerra Mundial: análisis multinacional*, Barcelona, Gedisa.
- LAMO DE ESPINOSA, Emilio (1981), *La teoría de la cosificación de Marx a la Escuela de Frankfurt*, Madrid, Alianza Editorial.
- PERRENOUD, P. (1994), “Saberes de referencia, saberes prácticos en la formación de los enseñantes: Una opción discutible”, *Faculté de psychologie e de sciences de l'éducation & Service de la recherche sociologique*, Ginebra, Mimeo (traductora: DIKER, G.).

- PITMAN, L. (2004), “El análisis situacional de la política educativa: competencia de gestión (APE)”, en TEDESCO, J. C. (dir.), *Proyecto de actualización de formadores en gestión y política educativa*, Buenos Aires, IPE/ UNESCO.
- PORTANTIERO Juan Carlos (1993), *La sociología clásica: Durkheim y Weber-Estudio preliminar*, en <http://www.catedras.fsoc.uba.ar/rubinich/biblioteca/web/aport.html>, consultado el 30 de abril de 2008.
- RITZER, George (2002), *Teoría sociológica moderna*, Madrid, McGraw Hill.
- SOLÉ, I. y COLL, C. (1993), “Los profesores y la concepción constructivista”, en COLL, C. et ál. (comp.), *El constructivismo en el aula*, Barcelona, GRAO.
- WEBER, Max (1964), *Economía y sociedad*, México, Fondo de Cultura Económica.